

LA CRISIS DE LAS RELACIONES PÚBLICAS

Antonio Olivieri

El miércoles 7 de octubre de 1992 se celebró en la sede del para entonces llamado **Colegio de Relacionistas de Venezuela**, una reunión de la Junta Directiva de ese organismo con los Directores de las Escuelas de Comunicación Social de las universidades venezolanas, con el objeto de analizar la situación de los estudios de Relaciones Públicas en los niveles de pre y postgrado.

Estuvieron presentes la doctora Migdalia Pineda de Alcázar, de la Universidad del Zulia; el licenciado Guillermo López, de la Universidad Central y el profesor Emilio Píriz Pérez, de la Universidad Católica. Por los relacionistas estuvieron presentes el General Julio Santos Corredor, Presidente del Colegio, y los directivos Julio Segundo Grooscors, Raúl Sanz Machado, Arnaldo Schewerett, José Rafael Malpica y este servidor, entre otros.

Para tratarse de un contacto inicial, los resultados fueron sumamente positivos, pues reinó un clima de mucha cooperación y cercanía. Por supuesto, tales coincidencias, para algunos bastante tardías, están propulsadas por la situación precaria tanto de las universidades como del movimiento profesional de las Relaciones Públicas.

Para el momento de escribir estas líneas, no se ha producido aún una necesaria restructuración de lo que aún se llama **Colegio de Relacionistas**, impropiedad no sólo legal, pues no existe Ley de

Ejercicio Profesional, sino a mi manera de ver inconveniente, pues las Relaciones Públicas se encuentran en un grado de desarrollo que impide definir los elementos mínimos para que pueda ser regulada su práctica profesional, incluyendo asuntos como la calificación académica mínima de los actuantes, la definición exacta del campo del ejercicio y la justificación de lo que en la mayoría de las leyes profesionales es el ejercicio ilegal, vedado o prohibido a quienes no estén colegiados, lo cual es un asunto de alta polemicidad y trascendencia.

Por un conjunto de razones muy largas de explicar, las Relaciones Públicas en Venezuela (y probablemente en toda América Latina) se han desprestigiado como vocablo, pues con ese nombre se realizan muchas actividades que distan mucho de ser realmente Relaciones Públicas, en el estricto sentido técnico. Por esa razón, numerosos profesionales y empleadores de relacionistas profesionales, han preferido eufemismos tales como **Comunicación Corporativa**, **Comunicación Institucional**, **Asuntos Públicos**, **Proyección de Imagen**, **Imagen Corporativa** y otros más, los cuales parecen estar protegidos de las connotaciones que supone el término Relaciones Públicas en la actualidad, asociadas a festividad, superficialidad, hipocresía, manipulación, trampa y muchas otras ideas nada constructivas.

Como el proceso de reorganización del movimiento profesional de las Relaciones Públicas de Venezuela está ahora en mitad de su cumplimiento y los interesados debemos definir y decidir muchos asuntos aún no resueltos, no tocaré más el punto. Me limitaré a hablar del futuro de las Relaciones Públicas (si acaso la profesión continúa con ese nombre). Para ello, simplemente me permitiré transcribir, con leves toques correctivos, el papel de trabajo que la Junta Directiva del Colegio me encomendó preparar para la referida reunión de Directores de Escuelas de Comunicación Social.

Las Relaciones Públicas en el Tercer Milenio

Nuestra civilización inicia su tercer milenio en medio de gran simbolismo. El movimiento profesional de las Relaciones Públicas se prepara a dar, en ese marco, su aporte trascendental.

Las Relaciones Públicas, actividad gerencial relacionada con la comunicación interhumana y social, integrada al mundo organizacional contemporáneo, correlacionada con los grandes procesos sociales, económicos y culturales del hombre contemporáneo, se presenta con perfil propio y definido como un campo de trabajo extenso, de alto nivel, con multiplicidad de aplicaciones y posibilidades importantes de contribuir a la promoción de las grandes transformaciones que están por venir.

El avance reciente de la tecnología ha conferido al hombre en su conjunto, y particularmente a ciertos círculos privilegiados, poderes inconmensurables. Una infinitud de crisis, señaladas para planos tan distintos que van desde la ecología planetaria hasta esferas íntimas del ser humano, revelan que el crecimiento desproporcionado de los recursos para manejar la materialidad, no han sido compensados por fórmulas adecuadas de organización, relación entre grupos humanos, fortalecimiento de la comprensión mutua y generación de actitudes, valores y grandes componentes culturales y espirituales, a la altura del progreso científico-tecnológico.

El hombre actual a lo sumo ha encontrado comodidad, pero no felicidad. La sociedad humana sigue siendo víctima de injusticias, diferencias, atrocidades, violencia, guerras y todo un conjunto de traumáticas ocurrencias, que configuran un cuadro básicamente trágico.

La preocupación humana, en este marco, llama casi con desesperación y ofrece perspectivas inconmensurables para las

actividades de conexión y aproximación, entre las que destaca la profesión de Relaciones Públicas. El Siglo XXI requerirá extremar esfuerzos por sembrar trascendencia en el marco de lo operativo, a partir del análisis e investigación de los comportamientos y necesidades del hombre individual y, especialmente, del hombre en sociedad. En ese panorama, las posibilidades profesionales de los promotores de solidaridad serán cada vez más vigentes, justificadas y atractivas para el talento, la creatividad y la vocación de servicio.

Las organizaciones de tipo productivo, especialmente las empresas de carácter extractivo, industrial y comercial, requerirán crecientemente de procesos eficientes de conexión de sus diversos componentes interiores con el mundo extracorporativo, para cumplir los cada vez más exigentes requerimientos sociales y culturales, competir en un mundo cada vez más avanzado y retador, afrontar los complejos problemas que supone la indetenible globalización y gerenciar adecuadamente los aspectos comunicativos de las crecientes complejidades científico-técnicas, socioeconómicas, políticas, de seguridad y, en general, de cualquier ámbito en el que pueda verse involucrado, directa o indirectamente, el sector empresarial público o privado, nacional o internacional.

Igualmente, los gobiernos, y junto a ellos todo tipo de institución política, diplomática, civil, social, cultural, religioso-espiritual o que esté conectada de manera pasiva o activa con poderes o influencias de cualquier naturaleza, desde el plano local hasta el mundial, requerirá de cuerpos profesionales de gran capacidad analítico-sintética y operativa para gerenciar el ingreso de información externa, procesarla adecuadamente y propiciar reacciones efectivas a la creciente fenomenología de retos y presiones que caracterizan ya al presente y que, con toda seguridad, se intensificarán en el porvenir.

Los procesos y sistemas de comunicación de un mundo cada vez más poblado, donde prevalecerán cada vez más exigencias,

derechos, intereses y complejos juegos de parcialidades, coincidencias, alianzas, competencias, tensiones, diferencias y necesarios procesamientos de disimilitudes en el marco de crecientes necesidades de coincidencia y unificación, constituyen también otro de los componentes que reclamará a la humanidad del futuro inmediato, desarrollos profesionales adecuados para satisfacer esta demanda funcional y de talento especializado.

Por ello, las universidades de todo el mundo deben estrechar vínculos con el movimiento de reafirmación profesional del relacionismo, con el objeto de estructurar, de la manera más eficiente posible, programas de formación e investigación.

En Venezuela, se impone definir una base formativa mínima en la carrera de Comunicación Social, a nivel de pregrado, con miras a que todos los egresados en esa profesión, tengan una visión clara del campo de acción y metodologías de actuación del relacionista. Todo comunicador social de la década de los noventa, debería tener una formación mínima en Relaciones Públicas.

Por tratarse de una actividad gerencial, a cuyo ejercicio es posible acceder por diversas vías, proponemos, adicionalmente, la realización de las investigaciones necesarias para determinar en qué otras carreras, a nivel de pregrado, es aconsejable impartir formación básica o, al menos, nociones elementales de Relaciones Públicas, de manera que los egresados universitarios en los campos más relacionados con las grandes influencias y liderazgos, dispongan de una base mínima de carácter conceptual y operativo en esta importante actividad.

Igualmente, el movimiento profesional de Relaciones Públicas, en su aspiración a que Venezuela se inserte en el movimiento universal de elevación cualitativa de sus recursos humanos, aspira a que la institución universitaria, eventualmente en esfuerzos

coordinados con diversas entidades del sector público y privado, provea a los profesionales de un cuarto nivel de formación, consistente en la enseñanza teórica y práctica de Relaciones Públicas en postgrados y actividades académicas equivalentes, desde las diversas perspectivas de las disciplinas que concurren en el ejercicio profesional y en concordancia con las numerosas modalidades, especialidades y subespecialidades que puede adquirir su práctica.

Tener una generación de relacionistas completos, capaces de aproximar las organizaciones a sus públicos para mejorar el cumplimiento de las finalidades corporativas, y simultáneamente provistos de instrumental profesional para ganar comprensión y cohesión entre los públicos de cada entidad de valor social, económico, cultural o político e, incluso, vincular operativamente a toda una sociedad nacional y aun al mundo entero por la vivencia de causas nobles, es no sólo deseable, sino posible, mediante el esfuerzo mancomunado del Alma Mater y el movimiento profesional de las Relaciones Públicas.

La proyección de esta vinculación es interminable. Eventos de reciclaje profesional, actualización permanente, investigación de temas macro y micro relacionados con la opinión pública y la mecánica de la formación de las conductas colectivas del hombre, proposición de soluciones para procesar situaciones conflictivas y delicadas como serán, por ejemplo, los cambios del porvenir; fórmulas mantener el sentido colectivo de la humanidad, dentro de las posibilidades materiales del desarrollo científico-técnico del porvenir inmediato, aunados a la elevación de las fuerzas culturales y espirituales que habrán de reencontrar el sentido de la vida y la acción humana, justificarán plenamente que el futuro encuentre en las Relaciones Públicas, una profesión de carácter estratégico, y en la institución universitaria, su campo más natural para la génesis del profesional correspondiente.